

FRANCO PRESIDIO AYER DIVERSAS INAUGURACIONES EN MONTJUICH

En el patio de armas del castillo dirigió la palabra a los ex combatientes, ex cautivos, familiares de los caídos y miembros de las Juventudes

«EXISTE UNA UNIDAD ENTRE LOS COMBATIENTES QUE NO SE PIERDE», DIJO EL JEFE DEL ESTADO

También visitó el Caudillo la Exposición «Barcelona 74» en las Reales Atarazanas

Barcelona 22. (De nuestro redactor político, enviado especial, por "telex".) Después de unos días de excursión marítima a bordo del "Azor" por aguas de la Costa Brava, Su Excelencia el Jefe del Estado ha dado comienzo esta tarde, en compañía de su esposa, a los actos oficiales de su estancia en la Ciudad Condal. A las seis visitó en las Reales Atarazanas la Exposición Barcelona 74, y a las siete inauguró en Montjuich los nuevos jardines, el teleférico, las piscinas municipales, la capilla del castillo y un monolito conmemorativo de la cesión de esta fortaleza al pueblo barcelonés, hecho ocurrido hace diez años. También visitó el Museo Militar y el palacete Albéniz.

Relieve especial tuvo el acto celebrado en la plaza de armas del Castillo. En la exposición fueron mostrados a Franco los proyectos del futuro paseo marítimo del Maresme y de los túneles del Tibidabo y el plan de aprovechamientos hidráulicos. Las explicaciones corrieron a cargo del alcalde y del gobernador civil. Los jardines inaugurados son tres y están dedicados a tres insignes poetas catalanes: Joan Maragall, Mossen Jacinto Verdaguer y Mossen Costa I Llobera. Poseen grandes y hermosas variedades de plantas, entre ellas muchas de carácter exótico y tropical. El de Verdaguer tiene una superficie de cuarenta y tres mil metros cuadrados.

El monolito está constituido por un bloque de piedra de diez metros de altura con esta inscripción: "Barcelona a Su Excelencia el Jefe del Estado Francisco Franco Bahamonde, que hizo posible la incorporación del castillo de Montjuich al goce y disfrute de la ciudad."

Fueron recibidos Sus Excelencias en las atarazanas por los ministros del Ejército, Hacienda y comisario del Plan de Desarrollo, primeras autoridades militares y civiles y el ex ministro teniente general Barroso Sánchez-Guerra. Con el Generalísimo y doña Carmen Polo de Franco llegaron el ministro de la Gobernación y los jefes de las Casas Civil y Militar. En Montjuich les esperaban dichas personalidades, el presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, los titulares de la Secretaría General del Movimiento, de Información y Turismo, el Infante don Luis Alfonso de Baviera y Borbón, gobernador militar de la plaza, y el arzobispo don Marcelo González, que bendijo la capilla. Rindió honores al Caudillo, que vestía de paisano, una compañía del regimiento de Jaén. El patio de armas se hallaba repleto de ex combatientes, ex cautivos, miembros de las juventudes y de la vieja guardia y familiares de los fusilados por los marxistas en los fosos de la fortaleza. Entre los asistentes se encontraban el laureado Jaime Bofill, voluntario del tercio de requetés Nuestra Señora de Montserrat, que se ganó en el frente de Belchite

la alta condecoración que ostentaba en su pecho. Sobre las almenas, con banderines y alabardas, se hallaban soldados de la brigada de operaciones especiales.

El teniente general Pérez Viñeta, capitán general de Cataluña, ofreció al Jefe del Estado la medalla de oro del Museo Militar, del que Su Excelencia es fundador. Con este motivo aludió a los jóvenes, a los ex com-

batientes, a los ex cautivos, a los mutilados, a las mujeres familiares de los caídos, y dijo al final: "Cierran este cuadro nuestros compañeros de las Fuerzas Armadas que saben que a nuestro Ejército se le define como «salvaguardia de lo permanente» y «columna vertebral de la Patria». Los soldados de España, esa «religión de hombres armados» en donde el culto al honor y al cumplimiento del deber es el norte y guía de su conducta, están como siempre dispuestos a darlo «todo por la Patria» y a cumplir con la misión que los encomienda la ley Orgánica del Estado, refrendada por más de catorce millones de españoles."

La vibrante alocución del capitán general, interrumpida varias veces con vítores a España, al Ejército y al Caudillo, fue subrayada con gritos estentóreos de "Franco, Franco, Franco".

PALABRAS DEL CAUDILLO

Su Excelencia, entre una ovación unánime frenética y prolongada, se levantó y, acercándose a los micrófonos, pronunció la siguiente alocución:

"Unas palabras para poner remate a este acto espléndido en que hemos visto a Montjuich vestido con sus mejores galas por el esfuerzo de este pueblo barcelonés.

Muchas gracias a todos por vuestro entusiasmo. Todo esto es posible porque existe la unidad entre los hombres y las tierras de España, porque existe una unidad entre los combatientes que no se pierde. Ello nos demuestra que si seguimos unidos a los Principios del Movimiento todo se alcanzará.

Sobre todo, habéis visto hoy aquí que valía la pena entregar Montjuich al pueblo.

Mi gratitud, repito, para todos, y ¡¡Arriba España!!"

El público aclamó largamente a Franco y entonó el "Cara al sol".

Su Excelencia dio los gritos de ritual y pasó a inaugurar las piscinas municipales. En esta ocasión el ministro secretario general del Movimiento, don Torcuato Fernández-Miranda, pronunció unas palabras (que fueron muy aplaudidas) al entregar al Jefe del Estado la medalla de oro conmemorativa de los XII Campeonatos de Europa de Natación, Saltos y Waterpolo. Dichos Campeonatos se celebrarán en estas piscinas del 5 al 13 del próximo mes de septiembre.

Una riada de gente bajó de Montjuich a la ciudad ya de noche con estandartes, banderas y viejas canciones de guerra y de paz, mientras Franco y su esposa eran ovacionados a lo largo del trayecto hasta Pedralbes. José BARO QUESADA.